



Leopoldo Abadía Pocino, zaragozano de 85 años, el martes por la tarde en el salón de actos de la Casa de Misericordia, donde impartió una conferencia con el título 'Acompañamos a los mayores'. El ponente es autor de nueve libros e imparte charlas por toda España. JOSÉ ANTONIO GOÑI

Un profesor, 'famoso' a los 74

Leopoldo Abadía cuenta, entre risas, que hasta los 74 años fue una 'persona normal'. Padre de doce hijos, era doctor ingeniero industrial y profesor en el IESE de Barcelona, cuando, en 2008, le sucedió algo "muy divertido". "Me convertí en famoso", explica así el éxito de su primer libro, *La crisis Ninja y otros misterios de la economía actual*, y sus apariciones en prensa, radio y televisión. Sus conferencias sobre economía, empresa y familia le han llevado por toda España y le han escuchado más de dos millones de personas. "Mientras siga con la cabeza y los pies en su sitio y la gente continúe aguantame, daré más conferencias". En octubre publicó su último libro *El bitcoin y otros misterios de la economía actual*; y ahora está "intentando escribir" otro. "Llevo 22 páginas pero no me preguntes de qué va porque aún no lo sé", se ríe.

LEOPOLDO ABADÍA CONFERENCIANTE Y AUTOR DE LIBROS DIVULGATIVOS SOBRE ECONOMÍA Y FAMILIA

“El abuelo ‘canguro titular’ no me gusta; sí el de emergencias”

“Veó mi futuro corto pero trabajaré mientras pueda”. Así resume el autor del best seller ‘La crisis Ninja’ su momento vital. Con 85 años ‘y medio’ impartió una conferencia en Pamplona sobre el envejecimiento, los mayores y la familia

SONSOLES ECHAVARREN Pamplona

Conversar con Leopoldo Abadía es como asistir a una clase magistral. Pero no solo de economía para principiantes o del mundo de la empresa sino también, y sobre todo, de la vida. De ese discurrir por el mundo con mayúsculas. Del trabajo, de los hijos, los nietos y ya los biznietos. Salpica la conversación con anécdotas, que cuenta mientras sus ojos claros se rien a carcajadas. “Como hace calor, me voy a quitar la chaqueta y ya me la pondré para la foto”, se disculpa. Caballero elegante, en las formas y en el fondo (“cuando llevo traje oscuro lo adorno con un pañuelo en el bolsillo de la americana), recuerda que es “una persona normal” que saltó a la fama hace once años, con el éxito de su primer libro, *La crisis Ninja y otros misterios de la economía actual* (Espasa), que se convirtió en best seller. Doctor ingeniero industrial y profesor en el IESE de Barcelona, es ahora un personaje mediático: sale en la tele (Buena Fuente, Espejo público...), habla en la radio (La mañana de la Cope, RNE...) y escribe dos columnas de opinión semanales, en *El Confidencial* y *La Vanguardia*. Con esta larga enumeración, nadie diría que este zaragozano vecino de Barcelona tiene 85 años ‘y medio’, aclara. Ni que el martes viajó de Barcelona a Pamplona en tren. Que durante tres horas escribió en el vagón su

artículo de opinión para *La Vanguardia* (a las dos lo envió por email), que llegó a la estación a las cuatro, que a las 18.30 horas concedió esta entrevista y que una hora después, impartió una conferencia ante más de 150 personas. Lo hizo en la Casa de Misericordia, con el título *Acompañamos a los mayores* y en una actividad organizada por la Fundación Profesionales Solidarios, dentro del programa ‘Soledad y mayores’. Casado, padre de doce hijos, abuelo de 52 nietos y con una biznieta, asegura que la actual es “la época más divertida” de su vida. “Me lo he pasado muy bien trabajando pero era aburrido. ¡Ser famoso es divertidísimo!” **Libros, conferencias... ¡No para!** Mientras la cabeza y los pies me sigan y la gente continúe aguantándome, seguiré dando conferencias. Tengo varias (sobre familia, economía, empresa...) e imparto la que me piden. Me dijeron que esta (por la de *La Misericordia*) va sobre gente mayor y cómo envejecer. ¡Ya me la sé! (se ríe). **¿Y usted cómo se encuentra?** ¡Muy bien! Hace unos años me rompí una cadera pero porque me caí por una escalera. Y llevo audífonos (se los saca del oído y los enseña). Además, si no te oigo bien puedo subir o bajar el volumen (extrae del bolsillo de su pantalón un mando a distancia). **En su caso, la jubilación ha sido muy productiva. ¿Qué les diría a otros jubilados? Muchos se de-**

primen al dejar de trabajar...

En el momento de jubilarse, hay que prepararse para hacer algo. Si te da unas perrillas, mejor... Y si no, de forma altruista. Por ejemplo, un señor que ha sido ingeniero nuclear y que toda su vida no ha hablado más que de ingeniería nuclear, igual no sabe que cerca de su casa hay un museo. Le recomiendo que se acerque allí y que se especialice en un pintor, aunque sea muy malo. Así se obsesionará con ese pintor y no con que en su casa hay polvo. Hay mujeres que dicen que sus maridos se vuelven inaguantables cuando se jubilan. Tengo un amigo, que trabajaba en una gasolinera, y ahora se dedica a hacer mermeladas. ¡Pues muy bien! **Dice que la gente mayor puede aportar mucho a la sociedad...** ¡Claro! ¡Algunos tienen un verdadero tesoro en la cabeza! Aunque seas ‘viejo’, tienes mucho que hacer: reinventarte, trabajar... De acuerdo con la salud que te quede. **¿Y cuidar a los nietos?** Cuando tuvimos el primer nieto y en vista de que iban a venir más

(52 por ahora), mi mujer tuvo una visión profética y les dijo a nuestros hijos: ‘Que sepáis que papá y yo, si queréis ir al cine, a cenar..., no os ayudaremos nunca, buscad a un canguro. Pero en caso de emergencia, siempre’. El ‘abuelo titular’, ese que está a diario por obligación, no me gusta. El ‘emergente’, el que está solo para las urgencias, sí.

Nietos, edad y nombres

¿Qué relación tiene usted con sus nietos? ¿Ya se acuerda de los nombres de todos?

(Risas) Sí, sí... Sé cómo se llaman y por qué orden van en la familia de cada uno de mis hijos. Mi mujer, sin embargo, sabe las edades de todos, de mayor a menor, sin tener en cuenta las familias. Pero yo no me ocupo de los nietos. Excepto de dos que viven con nosotros en Barcelona porque sus padres están fuera. ¡Hemos creado un colegio mayor! Y a estos sí que les tengo que poner normas. Hoy (por el martes) cenaré con algunos nietos. Tengo seis o siete (no me acuerdo) estudiando en Pamplona. Todos mis hijos han estudiado aquí. Así que, una vez ya le dije a un catedrático que junto de los edificios de la Universidad de Navarra es mío! (Se ríe).

¿Alguna vez se reúnen todos?

El núcleo familiar somos ahora 77 personas (hijos, nueros, yernos, nietos, nietos políticos, biznietos...) Resulta difícil juntarnos todos porque algunos viven fuera... Pero el año pasado, que celebramos sesenta de casados, sí que nos reunimos. Tenemos una casa en un pueblo (San Quirice Safayá, en Barcelona, al que en sus libros se refiere como San Quirico) y allí vamos poniendo

varias mesas: los pequeños en la cocina, los mayores en una que se alarga hasta la ventana...

Una vez dijo que si en entre esas setenta personas deja alguna huella, habría aportado algo...

¡Yo no quiero cambiar el mundo! Solo vivir de una manera para que la gente vea que merece la pena. Quiero morir con estilo. ¿qué quiere decir? Que la muerte es algo natural y que si me muero en paz conmigo mismo, con mi gente y con Dios, pues ya está. El divulgador científico Eduardo Punset, que era amigo mío y con el que había colaborado con Buena Fuente, decía que no tenía la evidencia empírica de que se iba a morir. Pero se murió.

¿Usted cómo afronta la muerte?

Como algo que va a pasar pronto porque mi futuro lo veo muy corto. Dentro de veinte años no estaré haciéndome otra entrevista... Y si sigo vivo, no vendré (se ríe). No me hace ninguna ilusión morir y no tengo ninguna prisa porque ¡la vida me gusta muchísimo! Si me dijeran que hoy es el último día de mi vida, ¿qué haría? Pues me da la impresión de que lo mismo que hago ahora.

¿Y cómo ve su vida con la perspectiva de los 85 años (y medio)?

¿Con qué se queda?

Con todo. Miro atrás y me quedo muy satisfecho. He trabajado mucho porque había que dar de comer a semejante tropa... Además, estudiaban en la universidad y repetían curso. O sea, que debía volver a pagar la matrícula. **¿Qué mensaje quiere transmitir a las personas que le escuchan?**

Que el tiempo que les quede lo vivan con alegría. Que es una época normal, en la que hay que trabajar normal, de acuerdo con la productividad y la salud que tengas. Si se te ha acabado el trabajo, ¡inventate otra profesión! ¡Escribe tus memorias! ¿Que no sabes escribir? Pues dictaselas a alguien y así creas un puesto de trabajo.

¿Y que les diría a los cuidadores de personas enfermas?

Si tu marido o tu mujer tiene Alzheimer u otra enfermedad, tu trabajo es cuidarlos. Aunque tengas ayuda, es tu misión en la vida.

SUS FRASES

“Quiero morir con estilo, en paz conmigo mismo, con los demás y con Dios. ¡Pero no tengo ninguna prisa porque la vida me gusta muchísimo!”

“Aunque seas ‘viejo’, tienes mucho que hacer: trabajar, reinventarte... de acuerdo con la salud que te quede”